

La mujer en la Iglesia: ¿hay esperanzas de que mejore la situación?

Candelas Arranz Pumar

La interpretación de la Biblia y de la tradición cristiana se ha hecho desde una perspectiva exclusivamente masculina: los comentarios bíblicos han omitido la presencia de mujeres en el texto (por ejemplo en Pentecostés) y han desfigurado el significado original de los personajes femeninos (como veremos mas adelante con María y María Magdalena).

Urge hacer **una lectura del Evangelio desde el punto de vista de la mujer** y transmitir la buena noticia de que Jesús quería una comunidad de discípulos iguales. **No se puede utilizar a Jesús para discriminar a la mujer.**

JESUS APUESTA POR LA MUJER

Como antecedente, es importante visualizar la **situación de la mujer en la época de Jesús**: La mujer era un ser sin autoridad, marginado de toda decisión, hasta sobre su propia vida. Soportaba muchas cargas y sufrimientos desde la infancia: no podía estudiar, se la casaba siendo una niña y sin su consentimiento, muchas veces era maltratada, sufría partos y maternidades seguidas sin ayuda o, aun peor, si era estéril (situación esta considerada vergonzante). Si era repudiada por el marido o enviudaba quedaba totalmente desprotegida. Pero además se la consideraba impura: el judío religioso debía evitar el trato con la mujer y no debía ni siquiera mirarla.

A lo largo del Evangelio, vemos muchos **signos de amor y de liberación de Jesús hacia la mujer**: la resurrección del hijo de la viuda de Naín, de la hija de Jairo, la curación de la hija de la mujer fenicia, la de la mujer con hemorragias de sangre (considerada impura/ intocable)...**Jesús rompe con las prescripciones rabínicas misóginas**: es acompañado por mujeres y se preocupa y habla con ellas, **incluso con pecadoras y extranjeras**. Es muy llamativo el caso de la samaritana, tanto en la llamada de Jesús pidiéndola primero de beber (una llamada a la diaconía) y ofreciéndola luego el “agua viva” (la vida en El como discípula) como en la respuesta de la mujer, que entabla un diálogo teológico - “de igual a igual”- con Jesús y luego deja todo y corre a transmitir a su pueblo la Buena Noticia.

Jesús también libera de su joroba a una mujer en sábado, la llama hija de Abraham y le impone las manos. La joroba simboliza el peso de la humillación de todas las tradiciones que sometían a la mujer y la impedían crecer. Jesús la reivindica con hija de Dios y portadora del Reino. Y la impuso las manos, esta ratificando que hombre y mujer son iguales ante Dios.

Tenemos también el ejemplo de Marta y Maria. **Maria ha elegido la parte buena, que no le será quitada**: la escucha de su Palabra, apacible y sin distracciones, como lo hacían (hacen) los hombres, sin tener que preocuparse de la intendencia o del servicio. Así, no esta fomentando la vida religiosa contemplativa en la mujer, como se ha interpretado tradicionalmente, sino que esta afirmando que las mujeres tienen derecho a escuchar lo que dicen los maestros de la ley (nueva trasgresión de la Ley judía) y hablar y conversar con él en igualdad con los hombres.

Relacionados con la **moral sexual**, es importante destacar dos puntos:

- Jesús pone como **ejemplo de verdadero amor a la mujer pecadora** que en casa de un fariseo, lava sus pies con perfume y lagrimas. Era y es, aun hoy, considerada impura, inferior, una prostituta. Pero Jesús se deja tocar y lo agradece de corazón.
- La condena de Jesús del repudio o carta de despido, que aquella sociedad machista permitía a los varones y que dejaban a la mujer totalmente desvalida, tiene su causa en la defensa de la mujer y en la reivindicación de la igualdad.

Como parece lógico, ante esta actitud de Jesús que quiere ser su maestro, el Evangelio nos dice que **un grupo de mujeres sigue a Jesús** en Galilea y en su camino a Jerusalén, y se cita el nombre de varias.

Y cuando Jesús muere en la cruz, como consecuencia de su vida y de su palabra tan libre y tan valiente, las mujeres que le seguían desde Galilea y otras de Jerusalén **son testigos de esta muerte y no le abandonan**.

González Faus da un argumento interesante a favor del ministerio femenino: habla de la soledad de Jesús en la cruz: "Queda solo uno de los apóstoles y un grupo de mujeres fieles hasta el final y más valientes que aquellos. Y en la medida en que el sacerdocio de Jesús esta constituido por la entrega de su vida, como dice la carta a los Hebreos, cabría afirmar que **casi solo las mujeres participaron de su sacerdocio**".

LA MUJER, PRIMER TESTIGO DE LA RESURRECCIÓN

En la Resurrección de Jesús, las mujeres, que no podían ser testigos según la ley judía, son los primeros testigos de la Resurrección. corren a anunciarlo a los once, pero "todas estas palabras les parecían desatinos y no las creían"... (Lucas 24,1-12). Marcos también afirma que Jesús resucitado se apareció primero a Maria Magdalena. Los críticos conceden a esta frase una seria probabilidad histórica (por lo extraordinario, teniendo en cuenta la situación de la mujer que no podía dar testimonio legal). Esta frase anduvo compitiendo en la primitiva Iglesia con otra presente en los evangelios que presentan a Pedro como el primer testigo de la Resurrección. Tras esto datos, se presiente una discusión subyacente sobre el papel de la mujer ya en la Iglesia primitiva.

María Magdalena reúne una serie impresionante de cualidades del apóstol de Jesús: se la dio el título de **apóstol de los apóstoles**, en los Evangelios aparece como amada por Jesús (equivalente femenino de Juan) y su seguidora desde los inicios, enviada por Jesús a dar la buena nueva, testigo de su muerte y primer testigo de su Resurrección. Anunció la Resurrección con alegría y entusiasmo. Tuvo su comunidad y se escribió el Evangelio de Maria Magdalena, declarado apócrifo por la tradición eclesial (quizás era lo mas "conveniente"...). Con el paso de los años fue anulada y obviada, confundiéndola con la prostituta ¿porque? Parece que tuvo divergencias con el resto de los apóstoles (los exegetas dicen que acaso motivada por la envidia ...)

González Faus dice que "si Magdalena fue testigo de la Resurrección y si además había acompañado a Jesús durante toda su vida, reúne todas las condiciones para ser llamada apóstol en sentido pleno. Y todas las objeciones actuales al ministerio de la mujer quedan devaluadas".

MARIA Y LA MUJER EN LA IGLESIA PRIMITIVA

También en **Pentecostés**, si leemos atentamente los Hechos de los Apóstoles, se deduce que **el Espíritu Santo se derramó sobre** todos los que estaban reunidos en el cenáculo: los **apóstoles, María y algunas mujeres**.

La **Iglesia primitiva** parte de esa afirmación radical de que para Dios no existe la diferencia de sexos: **el Espíritu se derrama por igual en hijos e hijas de Dios**, no hace distinción entre esclavo y libre, judío o griego, **hombre o mujer...** porque todos somos uno en Cristo.

En las epístolas se recogen las virtudes que deben tener las diaconisas y se mencionan nombres de mujeres: Ninfas, Lidia, Prisca (cooperadora de Pablo), Febe (diaconisa), Junia (a la que Pablo llama ilustre entre los apóstoles)...

Según estudios teológicos recientes, las mujeres ejercieron funciones ministeriales y directivas en el cristianismo primitivo y podían presidir la celebración eucarística de las comunidades.

Existen prescripciones conciliares de los siglos III y IV sobre el estatuto de la mujer diaconisa. Pero se va a ir reduciendo progresivamente hasta un ministerio únicamente masculino.

En todo caso la mujer aparece como profetisa, catequista, mártir, modelo de cristianismo. Son las primeras que se convierten al cristianismo y van arrastrando a toda su familia. Entonces como ahora, encontramos más cristianas practicantes que cristianos.

Podemos decir, en resumen, que existe una **semilla de igualdad**, sembrada por Jesús. Es importante dejar claro que no se puede utilizar a Jesús para excluir o controlar a las mujeres. Esa buena semilla **se fue ahogando** poco a poco con la sociedad patriarcal y androcéntrica que existía ahora y sigue existiendo.

Existen dos posibles causas: pensaban que el fin del mundo era inminente y no daba tiempo a cambiar la sociedad, y también para no desatar aún más las iras del Imperio romano (ya había mártires, sin cuestionar las tradiciones romanas)

Es importante hacer un inciso también sobre la figura de **María**, que el Evangelio presenta como la profeta del Magnificat (que anuncia un Dios que derriba del trono a los poderosos y a los ricos los despide vacíos), mujer sencilla, orante, comprometida, valiente y seguidora de Jesús hasta su muerte. Pues bien en el siglo II y III se desarrolla una Marianología que presenta a María como un ser puro y angelical, una mujer divina a la que se colma de joyas y títulos. Se trata de neutralizar su sexualidad y se separa a la virgen diosa de la mujer real. En el fondo se utiliza a María para despreciar a la mujer, porque la mujer normal que valora su sexualidad y la relación en pareja es considerada impura y sucia. Como consecuencia también se hace renunciar a los sacerdotes al matrimonio, por esa negativización del sexo y de la mujer.

LA MUJER, DISCRIMINADA EN LA IGLESIA DE HOY

En la **actualidad** se reconoce universalmente la **igualdad de derechos de hombre y mujer**. No existe ni una sola institución en España que margine a la mujer (ni las mas masculinas, como puede ser el Ejercito). Estamos, por tanto ante una situación muy distinta a la que vivió Jesús y comenté al principio.

Pero la Iglesia Católica sigue prisionera de esos prejuicios tradicionales, propios de la sociedad grecorromana y de esa concepción negativa de la mujer en la que ha tenido mucho que ver el pensamiento de San Agustín y de Santo Tomás de Aquino.

Según Hans Küng, en este pontificado se esta haciendo todo para expulsar de la Iglesia de modo especial a la generación de mujeres jóvenes. Cuando se casa, se encuentra con la doctrina de la Humanae Vitae contra los métodos anticonceptivos y, en el caso de un posible fracaso matrimonial, topará con la postura inflexible de la Iglesia ante los divorciados. Pero además toda la estructura de autoridad de la Iglesia es masculina, no solo son los ministerios. Como ejemplos están la tutela masculina sobre las monjas, la supervisión de los hábitos de las monjas por un cardenal, los cargos máximos de las congregaciones de religiosos/ as que siempre corresponden al superior masculino (aunque haya mas del triple de monjas), la exclusión a las mujeres de estudiar en el seminario (en algunas diócesis, donde solo hay seminario se impide a la mujer estudiar teología), las prescripciones de Roma prohibiendo que las mujeres accedan al presbiterio (no pueden ser monaguillos)...Tienen también carácter masculino la administración de las finanzas en el Vaticano, los cargos políticos (embajadores del Vaticano), o los jueces de la Rota.

Esta postura en contra de la mujer llega hasta el extremo de que la Congregación Romana de la Fe pretendió el derecho a presentar como doctrina infalible “que era voluntad de Dios la exclusión de la mujer del sacerdocio”. ¿Cómo se puede utilizar a Dios para excluir a la mujer cuando, como hemos visto, Jesús comenzó un discipulado de iguales?

La Iglesia Católica esta siendo un **contraejemplo** en cuanto a la defensa del derecho, declarado universal, a la igualdad y a la no-discriminación de la mujer. Está justificando, con su práctica y con su lenguaje, la primacía del hombre frente a la mujer, con peligrosas consecuencias en la sociedad actual: por ejemplo, en un tema tan sensible como es el maltrato doméstico y la violencia de género, que hunden sus raíces en esa pretendida superioridad masculina.

Por otra parte nos encontramos con las nuevas generaciones de mujeres, educadas en la igualdad y conscientes de sus derechos, que progresivamente rompen su vinculación con la Iglesia porque no se sienten valoradas ni aceptadas. Como consecuencia, muchas **rechazan ser educadoras en la fe**, con el agravante de que la madre ha sido tradicionalmente su principal transmisora.

La mayoría de las demás iglesias cristianas así lo han comprendido y ordenan mujeres, hay incluso obispos. En Occidente, la Iglesia Católica es la única de las Iglesias históricas que no acepta ordenar mujeres.

Existe una realidad también que es la **escasez de sacerdotes**, cada vez mas acusada. Son millones las comunidades católicas, sobre todo en África y en América Latina, las que cada domingo no tienen sacerdote y, algunas, solo reciben su visita alguna vez al año. El Papa en su encíclica “Ecclesia de Eucaristía” no enseña que **la Eucaristía es el don más importante de Dios a la Iglesia**. ¿Qué es más importante la Eucaristía dominical o mantener la tradición de excluir a la mujer del sacerdocio?

Muchas **mujeres sienten la vocación sacerdotal**. Es un signo del Espíritu que no podemos ignorar. La Conferencia mundial sobre la ordenación femenina celebrada en Dublín no fue radical ni desafiante, sino comprometida y llena de fe: sin mujeres sacerdotes la Iglesia Católica tiene un solo ojo. Se quiere reivindicar la santidad de lo femenino y lograr un lugar para la mujer detrás del altar. (**Joan Chittister**, benedictina americana)

¿EXISTE UNA ESPERANZA?

Resultan especialmente reveladoras las ideas de una teóloga muy conocida en América latina, **Ivonne Gebara, religiosa brasileña:**

- Los movimientos de mujeres son **movimientos de justicia social y de diálogo**. **No quieren repetir los modelos actuales**, sino crear una sociedad nueva que tenga también rostro femenino. Se valora especialmente el espíritu democrático y el ecumenismo

- La Teología de la mujer esta intentando desconstruir el modelo tradicional de Iglesia basado en la primacía del hombre, blanco, célibe, intelectual, con necesidades de subsistencia garantizadas. Este modelo margina no solo a las mujeres, también a los hombres casados, a los homosexuales, a las personas no “intelectuales” o de otras razas y culturas. Es necesario desordenar la iglesia para ordenarla de nuevo de forma que todos los cristianos / as se sientan bien en la iglesia.

- Es muy positivo el trabajo de muchas teólogas que hacen una interpretación de la Biblia desde la mujer, porque es necesaria una **lectura crítica de la Biblia** (lo que destruye a la mujer no es Palabra de Dios sino tradición humana) y también **rescatar la tradición silenciada de muchas mujeres en la Iglesia**. Según esta teóloga brasileña la fuerza legitimadora de su quehacer teológico es la autoridad de tantas mujeres que sufren.

- También es necesario contar con el apoyo de los teólogos masculinos (y también sacerdotes) porque en general les cuesta aceptar el punto de vista de la mujer. Muchos hombres dan su vida por los pobres y marginados, pero tienen vergüenza de luchar por y con las mujeres.

Pero para avanzar en este camino, ¿que podemos hacer? **En primer lugar convencer a la mujer**, que tiene que ser la primera protagonista.

- No callar frente a la violencia física o espiritual. Los que tienen el poder siempre te van a decir que “no hables”. pero **hay que hablar y denunciar** toda clase de violencia o injusticia

- No dejarse agarrotar por el miedo, los prejuicios o la comodidad. Pensar y manifestarnos ante todo el mundo con libertad y autoridad porque **también hemos recibido el Espíritu**.

- **No dejarnos vencer por el pesimismo**. Hay caminos nuevos, aunque difíciles de encontrar. Tenemos que repetir sin cansarnos: hay caminos, hay esperanza.

Bibliografía:

- Elizabeth Schüssler Fiorenza “*Pero ella dijo*” Ed. Trotta, 1996.
- Maria Angeles Coscuyuela / Maria Pau Trayner “*Todo Empezó en Galilea*” Ed. Mediterrania, Marzo 2000
- José Ignacio González Faus “*De Jesús a los hombres pasando por Dios*” Ed. STJ, Febrero 2003.
- Karen Jo Torjesen “*Cuando las mujeres eran sacerdotes*” Ed. El Almendro, 1996